

"Pretende la masonería presentarse ante la historia como una sociedad filantrópica, de carácter filosófico, totalmente apolítica, y aún ha llegado en algunas

partes a proclamarse eminentemente religiosa, como ha ocurrido en estos últimos días en la República Dominicana, en el diario "El Caribe", en el que se viene haciendo por significados masones una apología de la secta.

Aun reconociendo que la secta reviste en cada nación características propias y que hay masonerías, como la inglesa y la holandesa, que por estar constituidas en gran parte por protestantes no presentan las características profundamente ateas, como sucede en las otras masonerías continentales, todas ellas, y pese a sus declaraciones, son esencialmente políticas y persiguen fines políticos, la mayor parte de las veces inconfesables.

Es verdad que recientemente recogió la Prensa universal el entredicho en que la masonería de Santo Domingo ha sido puesta por la masonería de las otras naciones de Centro América, por la adhesión hasta ahora mantenida hacia sus gobernantes, pero no es menos, como en el mismo periódico "El Caribe" replica el padre Ricardo Velasco, que eso no ha ocurrido siempre, pues nos recuerda que una de las felicitaciones primeras que el presidente Calles, de Méjico, recibió durante su persecución de la Iglesia Católica fué la de la masonería dominicana, y que recientemente, en la primera reunión masónica celebrada en el gran templo masónico de La Habana, después del triunfo del castroismo en Cuba, su gran maestro hizo público "que los ideales de la masonería eran los mismos ideales de la revolución", lo que no sólo desmiente la tesis de que la masonería esté refida con la política, sostenida por los masones dominicanos, sino que nos permite afirmar una vez más que la secta es eminentemente política, y que como tal opera.

Las razones de esta preocupación de la masonería de mostrarse como apolítica e incluso presentarse como religiosa, son harto explicables, pues constituyendo una minoría que maquina y conspira secretamente contra los intereses y los sentimientos de la mayoría de la nación y que obra por encima de los partidos políticos y aun contra ellos, perdería su eficacia si ello tomara estado público. De aquí su empeño en ocultar su extraña política.

Sentado lo hipócrita y falso de su presentación y lo innoble y condenable de su actuación, hemos de reconocer la diferencia de juicio que forzosamente tiene que existir entre aquellos para los que la masonería constituye un instrumento eficaz de su servicio y los que son sujetos pasivos de sus ataques y maquinaciones.

La masonería ha venido a ser en el orden político para algunos países, como ocurre en Inglaterra, un totalitarismo masónico, pues habiéndose apoderado la masonería de los puestos clave de la política y de la Administración, y no pudiéndose en la práctica alcanzar ningún puesto preeminente en la Gran Bretaña por quien no esté dentro de la disciplina masónica, y siendo el soberano el gran maestro de su masonería, basta el golpe de malleté de su supremo consejo para que se imponga la unidad en los problemas más arduos. Así, la masonería, que es destructiva para otros países, es elemento totalitario secreto y constructivo para la nación inglesa.

Mas volvamos al campo de experiencias de la masonería en nuestra Patria. Si en este orden despojáramos a la masonería de sus actuaciones políticas y ateas perseguidoras de la fe, la dejaríamos sin historia, totalmente vacía; ni filosofía ni altruismo ni beneficencia aparecen por ningún lado. Nace en nuestra nación como un instrumento de traición al servicio del extranjero, y enraiza en lo político a través de las revueltas y de las revoluciones del siglo pasado para constituir su propio nervio. Inspira y preside durante más de

MASONERIA Y POLITICA

Por JAKIN BOOZ

"El Español" de ayer publicaba con este mismo título el siguiente artículo, reproducido del diario "Arriba":

medio siglo al partido progresista español, en el que una gran mayoría de sus miembros pertenece a las logias, y cuyos principales personajes han caído en sus exilios en el extranjero bajo la disciplina de las logias extrañas. No se trata de un misterio, ni materia secreta, ya que aparece divulgada por la documentación de la época, por las publicaciones masónicas y por las declaraciones de los mismos masones en los momentos de euforia de sus triunfos políticos.

La traída a España de Amadeo de Saboya, hermano masón de las logias italianas, que había conocido Prim durante su exilio, y la misma suerte de éste en la emboscada que le metieron sus "hermanitos" republicanos bajo la acción directa de Paúl y Angulo, constituyen acontecimientos masónicos que acusan su entraña política y la criminalidad y baja calidad de nuestra masonería.

La República, seguidamente proclamada, facilitó la impunidad y el encubrimiento del crimen, y tras una efímera República en la que se acumularon todas las vergüenzas, y que acusaba ya lo que la República tenía que ser en nuestra Nación, pasamos a la Restauración, en la que los

principales masones republicanos, desalentados, acabaron pasándose, con armas y bagajes, a su enemigo. No otra cosa representó la constitución del partido liberal dentro de la Monarquía restaurada. Se sacrificaron los principios republicanos a la conservación de las posiciones políticas, y Sagasta, el gran maestro de la masonería a la sazón, y bajo cuyo mando, según expresión pública de la propia masonería, ésta alcanzó su mayor esplendor, pasó desde entonces a ser, hasta los principios de nuestro siglo, el jefe indiscutible del partido liberal, que con Cánovas del Castillo se repartieron el tranquilo alternar en el Gobierno de la Nación. Esto explica la historia en el último siglo del régimen político monárquico, constitucional y parlamentario.

Esta incorporación, que pareció dar paz a la guerra interna y un compás de espera por la prudencia y corrección de que dió muestras como gobernante nuestra Reina Regente, Doña María Cristina de Habsburgo, habla, sin embargo, de traernos por las traiciones y disciplinas masónicas el Tratado de París y la pérdida de los últimos jirones de nuestro Imperio.

El caso fué que por haberse perdido en el extremo oriental de la isla de Cuba el puerto de Santiago, en que los defensores hicieron derroche de valor y de heroísmo, haciendo costosísima la empresa para el

